

Afganistán: en vísperas del decisivo 2014

Francisco José Berenguer Hernández

Capítulo noveno

Resumen

La campaña de verano de 2013 es la última desarrollada con un elevado número de tropas extranjeras. A final de este año menos de la mitad se encontrarán ya en suelo afgano. La transferencia de responsabilidad plena al Gobierno afgano continúa, mientras cada vez mayor número de unidades afganas son capaces de actuar de forma autónoma. Pero frente a estos datos positivos hay que tener en cuenta que la violencia sigue presente en el día a día, que las negociaciones en marcha avanzan lentamente y sin resultados tangibles hasta el momento y que el futuro económico del país no está asegurado. En definitiva el escenario pos-2014 aún se muestra lleno de incertidumbres.

Palabras clave:

Asia Central, Afganistán, talibán, ISAF.

Abstract

The summer of 2013 is the latest campaign with the participation of a large number of foreign troops in Afghanistan. At the end of the current year less than the half of those troops will remain on Afghan soil. Meanwhile the complete transfer of responsibility to the Afghan government continues, while increasing number of Afghan units able to act autonomously. But against these positive data should be borne in mind that violence is still present in the day to day, the ongoing negotiations do not show tangible results so far and the country's economic future is not assured. In short, the post 2014 scenario is still full of uncertainties.

Key Words:

Central Asia, Afghanistan, taliban, ISAF.

Introducción

Más que el desarrollo de la esperada ofensiva insurgente de verano de 2013, apenas iniciada en el momento de escribir estas palabras, es el futuro del país tras 2014 lo que ocupa los análisis, preocupaciones y previsiones de los países más directamente involucrados, de un modo u otro, en Afganistán, y al resto de la comunidad internacional.

Aunque, evidentemente, los asuntos de seguridad siguen siendo de la mayor importancia, aspectos como la gobernanza y, muy especialmente, los de carácter económico, se sitúan en el primer plano de la preocupación tanto del Gobierno afgano como de las Administraciones extranjeras involucradas en el presente y el futuro del país.

En el presente capítulo se pretende realizar una actualización de la situación en el país asiático, haciendo especial hincapié en los tres aspectos citados.

Antecedentes del conflicto

Dada la continuidad de este conflicto en la serie de los *Panorama geopolítico de los conflictos*, se limitarán los antecedentes a los inmediatos.

En un proceso de transición irreversible, se produjeron recientemente cambios en los ritmos de dicha transición, por lo que el concepto inicial de transferencia paulatina de las áreas de menor actividad insurgente, se ha sustituido en las sucesivas *tranches* por el de traspaso de responsabilidades de seguridad a las ANSF de las zonas más conflictivas del sur y el este afganos.

De mantenerse la idea inicial, las fuerzas afganas tendrían que asumir el control de las zonas más peligrosas con una presencia reducida de tropas extranjeras, mientras que de este modo lo hacen con un apoyo aún muy importante de los contingentes foráneos. Esto ha supuesto la asunción plenamente consciente de riesgos, que se han considerado menores que los ofrecidos por la primera planificación realizada del proceso de transición.

Tras la firma el 23 de abril de 2012 por Leon Panetta, secretario de Defensa estadounidense, y el presidente Karzai del acuerdo estratégico entre ambos países que dibuja el escenario afgano tras 2014, evitando una situación similar a la vivida en Irak y que provocó la salida —posiblemente prematura— de la totalidad de las fuerzas norteamericanas de aquel país, se ha instalado una sensación de mayor tranquilidad en la comunidad internacional en relación con el futuro de Afganistán.

Este compromiso se vio confirmado durante la Cumbre de Chicago de la OTAN, en mayo de 2012, en la que realizó una declaración específica so-

bre Afganistán¹, en la que se reafirmó el compromiso de la organización y los países que de ella forman parte de no abandonar Afganistán a su suerte a la finalización del período de transición el 31 de diciembre de 2014, al menos hasta 2017. Muy probablemente este compromiso deberá ser renovado en su día más allá de esa última fecha, porque es difícil imaginar una transición tan rápida hacia un país estable, razonablemente seguro y viable económicamente en apenas cinco años.

Situación actual del conflicto

Niveles de violencia

Es de subrayar cómo la tendencia observada en el año anterior se ha visto no solo confirmada, sino incluso incrementada. Así, a las cifras relativas al número de incidentes de seguridad y víctimas causadas, notablemente mejores en 2011 que en los años anteriores, hay que sumar el descenso de un 30 % en los incidentes entre enero y agosto de 2012 en comparación con 2011, mientras que entre septiembre y diciembre la cifra se redujo «solo» un 10 %².

Estas cifras parecen invitar al optimismo, pero un estudio más sosegado arroja un incremento relativo de la violencia en el último tercio de 2012, que según diversos analistas puede justificarse ante el bajo nivel de precipitaciones —la mayoría de ellas en forma de nieve— de este período, lo cual crea condiciones más favorables para la acción de la insurgencia que las de otros inviernos. Del mismo modo, parece haber una relación entre el número de jornaleros empleados en la cosecha de la amapola y la actividad insurgente. Una cosecha más reducida el pasado año empleó lógicamente menos personal, parte del cual engrosó ese alto porcentaje de insurgentes ocupacionales que buscan en esa actividad su modo de vida. Esta circunstancia justificaría el ligero incremento del 1 % de los ataques insurgentes³ en el período de cosecha respecto al mismo período del año anterior. Entonces deberíamos preguntarnos si la disminución general observada en los incidentes se ha debido únicamente a la acción de las fuerzas de seguridad implicadas o si, por el contrario, está sujeta a factores impredecibles e incontrolables como la meteorología, o el impacto de la lucha contra el narcotráfico.

Desgraciadamente, esta posible tendencia parece confirmarse en estos momentos, ya que desde principios de año hasta mediados de febrero de 2013 los incidentes de seguridad han aumentado en un 6 % respecto al

¹ http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_87595.htm?selectedLocale=en.

² Informe A/67/778-S/2013/133, de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 05/03/2013.

³ DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan, diciembre, 2012.

mismo período de 2012. Se trata, en consecuencia, de un ligero repunte de la violencia que, aunque muy moderado, amenaza con romper con la tendencia positiva de los dos últimos años. Habrá que esperar al otoño de este año para, concluida la tradicional ofensiva veraniega de la insurgencia, confirmar cuál es la tendencia real en estos delicados momentos de la transferencia de responsabilidad de seguridad a las ANSF (figura 9.1)⁴.

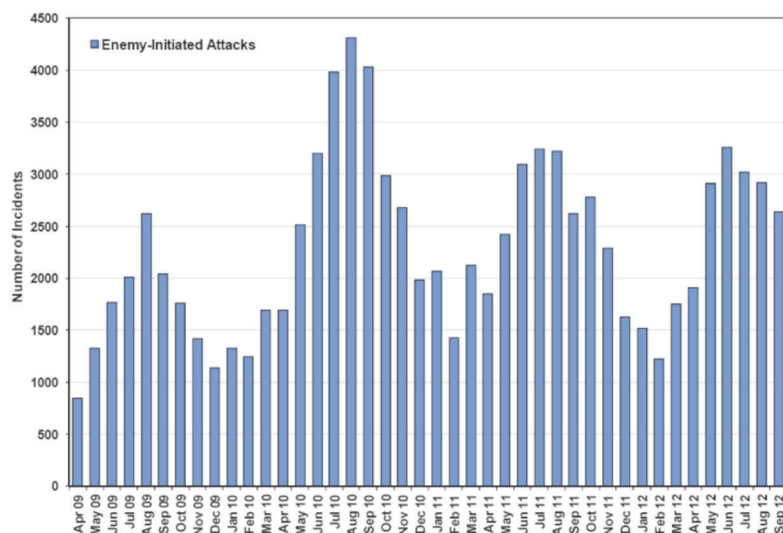


Figura 9.1

Pero sin duda la mayor novedad experimentada en el ámbito de la seguridad es significativa y puede anticipar lo que es de esperar tanto en 2014 como más adelante. Dicha novedad consiste en la muy importante disminución de los ataques y actos violentos en las áreas más pobladas del país. Excepto en Kunduz, con un incremento de apenas el 2 %, los otros cuatro distritos más poblados del país, Kabul, Kandahar, Herat y Mezar-e-Sharif, han experimentado en el pasado año un descenso de los ataques insurgentes de entre el 88 % y el 13 %⁵. Estos datos significan que los ataques se están produciendo alejados de los núcleos de población, en las áreas rurales más aisladas, de tal forma que en 2012 el 80 % de las acciones insurgentes se ejecutaron en distritos con una población de solo el 20 % de la población total afgana⁶, con una disminución radical de la actividad incluso en Kandahar —un 62 %—, feudo tradicional talibán y de la insurgencia.

⁴ Número de ataques mensuales. DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: *op. cit.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

En consecuencia, a un modesto incremento reciente de los ataques, como se ha relacionado anteriormente, se opone un mayor aislamiento de la actividad insurgente, cada vez más confinada a distritos rurales, pobres y de difícil acceso, con una influencia en la población afgana cada vez más reducida. Además, como ya se indicó en ediciones anteriores, los ataques son cada vez de menor calidad, más indiscriminados y poco efectivos. Esto significa que la estrategia contrainsurgente desarrollada en los pasados años, así como la capacitación de las ANSF, está lentamente dando sus frutos.

Otro elemento esencial que se debe valorar es la cantidad de bajas civiles sufridas y la causa de estas bajas. La labor de asesoramiento al COMISAF⁷ del Civilian Casualties Mitigation Team (CCMT) establecido en el ISAF HQ⁸, así como la adopción de estas medidas sobre el terreno mediante las conocidas como *Tactical Driving Directive and Escalation of Force Procedures*, ha permitido reducir las bajas colaterales causadas por ISAF en casi un 50 %. Principalmente por el uso más restrictivo del arma aérea, responsable en buena parte de los daños colaterales en años anteriores. El resultado, sin duda muy beneficioso para la campaña, ha sido que un 90 % de las bajas sufridas por la población no combatiente es producto de las acciones de la insurgencia, lo que también ha disminuido la tensión, que llegó a ser muy alta respecto a este punto concreto, entre el Gobierno afgano e ISAF (figura 9.2)⁹.

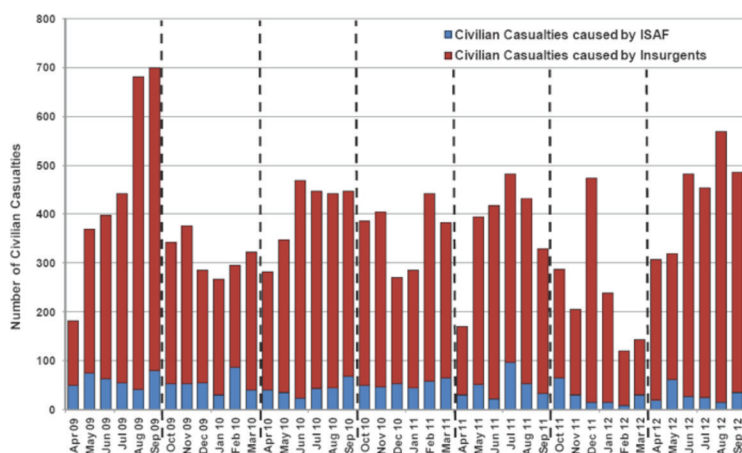


Figura 9.2

⁷ Comandante jefe de ISAF.

⁸ Cuartel General de ISAF en Kabul.

⁹ Datos de bajas civiles. DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: *op. cit.*

Ya en pleno desarrollo de la ofensiva insurgente de primavera-verano, se observa una tendencia similar a la del año anterior, con ataques mediante vehículos bomba o suicidas en los núcleos urbanos que, aunque estadísticamente poco relevantes, buscan un gran impacto mediático. Es una muestra más de la gran resiliencia de la insurgencia, que es capaz de adaptar sus métodos para mantenerse como un factor determinante en la realidad afgana a pesar de los reveses militares sufridos principalmente en los dos últimos años.

En cualquier caso, las estadísticas finales del año en curso, tras la marcha de una porción considerable de las tropas extranjeras y la asunción plena de responsabilidades en la mayor parte del territorio por las ANSF, serán un buen indicador de lo que se puede esperar en el crucial 2014 y en los años posteriores.

La coalición

La famosa *surge* (oleada) ya es historia, pues el último de los 33 000 efectivos que compusieron este considerable refuerzo para las operaciones en Afganistán abandonó el país en septiembre de 2012. A finales del año apenas 66 000 soldados norteamericanos permanecían en el país. Tras la firma del acuerdo estratégico con el Gobierno afgano, aún no se ha acordado el nivel de fuerzas que permanecerán en el escenario pos-2014, situación en la que también se encuentran la mayoría de las naciones OTAN que contribuyen y contribuirán con tropas a la estabilidad de Afganistán en los próximos años.

En el tránsito entre 2012 y 2013 hasta 28 naciones pertenecientes a OTAN y otros 22 países mantenían un total de 107 042 hombres en Afganistán, pero evidentemente el escenario pos-2014 será muy diferente, con cifras muy inferiores y una presencia mucho más reducida también en cuanto al número de localizaciones. Evidentemente, será determinante el nivel de fuerzas norteamericanas en el teatro, que marcarán la pauta para el resto de naciones contribuyentes.

En este sentido, los mandos estadounidenses consideran que serán necesarias ocho o nueve bases militares en el país para los contingentes extranjeros remanentes. Concretamente las existentes en Kabul, Bagram, Mazar-i-Sharif, Jalalabad, Gardez, Kandahar, Helmand y Herat se consideran imprescindibles¹⁰. El presidente Karzai, a pesar de los numerosos desencuentros con la Administración norteamericana, se ha manifestado positivamente ante esta petición, por lo que parece que en fechas próximas la decisión acerca de estas bases será definitiva. Este anuncio aparentemente zanja la discusión acerca de la inmunidad judicial para

¹⁰ AFP: «EE. UU. quiere mantener nueve bases militares en Afganistán a partir de 2014», 09/05/2013.

sus tropas exigida por Estados Unidos en sus despliegues en territorio extranjero, aunque en su alocución pronunciada el 9 de mayo de 2013 en la Universidad de Kabul y televisada a todo el país¹¹, el presidente Karzai habló del interés afgano en ceder el uso de esas bases pero no del delicado asunto —en materia de política interior— de la inmunidad jurídica de los estadounidenses. Hay que recordar que este fue uno de los motivos de ruptura que impidieron la continuidad de un contingente reducido de tropas norteamericanas en Irak, como era inicialmente intención.

Pero no solo el dimensionamiento de las fuerzas remanentes en Afganistán es el motivo de planeamiento y discusión, sino muy especialmente su composición y función. Aunque se insiste en que las funciones que estas fuerzas deben llevar a cabo serán las de completar el entrenamiento de las ANSF, apoyarlas y proporcionar asistencia en el planeamiento y conducción de operaciones, lo cierto es que si las circunstancias se complican más allá de lo inicialmente previsto, lo que no es descartable en absoluto, estas fuerzas deberían ser capaces de garantizar tanto su propia seguridad como la supervivencia del régimen constitucional. Por ese motivo, y dada la complejidad del territorio, la existencia de ciertas capacidades aéreas, incluso de un cierto número de cazabombarderos, parece necesaria. Sin embargo el futuro de la Fuerza Aérea Afgana es aún lejano, en todo caso no se decidirá antes de 2016¹².

El poder aéreo ha sido determinante para la consecución de objetivos y la seguridad de las tropas. Es inconcebible un escenario pos-2014 sin esta capacidad, que se ha mostrado esencial y que, en muchos casos, dada la inevitable dispersión de las tropas terrestres, ha sido el elemento que ha marcado las diferencias en los enfrentamientos con la insurgencia; ante la falta de infraestructuras de transporte terrestre, los tiempos necesarios para desplazar vehículos de un punto a otro son enormes, incluso a veces a cortas distancias, a lo que hay que añadir los efectos de la extrema meteorología afgana, las minas, IED, etc. Por este motivo, los esfuerzos norteamericanos por incrementar el despliegue de morteros y artillería propios y los medios análogos afganos no parecen ser suficientes para compensar la pérdida de poder aéreo, sin limitaciones geográficas y con una velocidad muy elevada para alcanzar el «punto caliente». Los desencuentros entre el presidente Karzai y la Administración norteamericana a causa de los daños colaterales causados por los bombardeos aéreos no deberían causar la ausencia de una capacidad tan determinante en un escenario como el afgano, por lo que probablemente, al menos durante 2015, y en función de cómo evoluciona la situación de seguridad, la fuerza con misiones antiterroristas que permanecerá en

¹¹ *Ibídem.*

¹² MICHAELS, Jim: «Loss of U.S. air power a worry in Afghanistan», en *USA Today*, 28/04/2013.

el país deberá contar con elementos aéreos ofensivos suficientes para garantizar la estabilidad del proceso.

Entretanto, y en esa misma dirección, acaba de comenzar en la base aérea de Bagram un programa de entrenamiento para los pilotos afganos de helicóptero, mediante el cual miembros de la Army's 101st Combat Aviation Brigade norteamericana los instruyen en tácticas de apoyo aéreo¹³, lo que demuestra la concienciación y preocupación en este importante elemento de las capacidades militares remanentes en Afganistán.

Por otra parte, se observa un significativo aumento de las misiones que desarrollan los drones encaminadas a la defensa de las bases, sobre todo de aquellas que sufren hostigamiento frecuentemente, de modo que realizan tanto vigilancia como ataques, llegado el caso, en una defensa perimetral extendida de la base. Estas misiones probablemente irán ganando protagonismo paulatinamente para convertirse en irrenunciables tras la salida de la gran mayoría de las tropas a finales de 2014.

Otro elemento de preocupación en el seno de las fuerzas aliadas es la dificultad y el alto coste de transportar a territorio nacional el material acumulado en los años de campaña. Estados Unidos estima que ha de transportar 35 000 vehículos, 95 000 contenedores¹⁴ y cantidades enormes de todo tipo de equipamiento.

Pero sin duda el centro de la discusión en torno a las fuerzas aliadas se focaliza en estos momentos en la dimensión de las fuerzas extranjeras que permanecerán en el país tras 2014. Esta discusión no afecta solo, en el marco de los acuerdos estratégicos alcanzados, al Gobierno afgano y los Gobiernos aliados, liderados por Estados Unidos, sino que se encuentra en pleno desarrollo en las Administraciones de nuestros países. Así, las voces que apuestan por distintos números y diversas conformaciones de la fuerza son numerosas, principalmente entre los norteamericanos.

Las opiniones oscilan entre los 13 600 hombres que algunos consideran imprescindibles para evitar que Afganistán derive hacia el caos en 2015¹⁵, hasta la horquilla situada entre 8 000 y 12 000 efectivos que deberán ser proporcionados conjuntamente por Estados Unidos y el resto de aliados, propuesta efectuada en febrero de 2013 por el anterior secretario de Defensa, Panetta, en Bruselas y apoyada, en cierto modo, por el general Allen¹⁶.

¹³ M. HALL, Kristin: «Afghan pilots learn air assault tactics from 101st», para Associated Press, 19/05/2013.

¹⁴ ZUCCHINO, David: «Moving mountains of war gear home from Afghanistan», en *Los Angeles Times*, 13/03/2013.

¹⁵ LITVAN, Laura: «McKeon Backs Keeping 13,600 Troops After Trip to Afghanistan», para Bloomberg, 13/03/2013.

¹⁶ GEN. ALLEN, Jim Michaels: «Fewer U.S. troops could do job in Afghanistan», en *USA Today*, 24/04/2013.

Esta última cifra, sin duda coherente desde la óptica económica y la estrategia general norteamericana de repliegue y liderazgo menos evidente, está siendo muy contestada por los líderes militares norteamericanos, como el general Mattis, que consideran que ese volumen de fuerza pondría en peligro los logros alcanzados en Afganistán e incluso la viabilidad del Gobierno afgano. También en esta línea se ha manifestado el general Dunford en su primera comparecencia ante el Comité para las Fuerzas Armadas del Senado, apenas dos meses después de su toma de posesión como comandante en Kabul¹⁷, al considerar imprescindible una fuerza suficientemente «robusta».

En definitiva, parece que los comandantes sobre el terreno son menos optimistas que sus líderes políticos. Pero en cualquier caso, es evidente que una pronta decisión ha de ser tomada, para ser capaces de configurar durante 2014 esa fuerza, su ubicación, material, etc. De hecho el secretario general Rasmussen ha anunciado estos días la celebración en 2014, en fecha aún por determinar, de una cumbre OTAN para establecer las condiciones para la retirada de las tropas y la composición de las fuerzas que quedarán¹⁸. Del acierto en esta decisión puede depender en buena parte el futuro, al menos inicialmente, de Afganistán.

Por parte española, el ministro de Defensa ha anunciado¹⁹ que el 70 % de las tropas españolas serán retiradas de Afganistán durante 2013, de tal modo que en el año próximo la cifra de nuestros efectivos allí no excederá los trescientos, concentrados mayoritariamente en la base de apoyo avanzado de Herat. Allí se mantendría el mando, la gestión y la seguridad del aeropuerto de Herat y su hospital Role 2, que pasarían a integrarse en la misión pos-2014 acordada en la citada reunión de OTAN.

Las ANFS

A finales de 2012 los efectivos de las ANFS se encontraban ligeramente por debajo de los previstos, según el informe *La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales* del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas²⁰, como puede observarse en la siguiente figura (figura 9.3)²¹.

¹⁷ LONDOÑO, Ernesto: «U.S. commander in Afghanistan calls for robust force to remain after 2014», en *The Washington Post*, 16/04/2013.

¹⁸ CAÑO, Antonio: «La OTAN decidirá en una cumbre la presencia en Afganistán después de 2014», en *El País*, 31/05/2013.

¹⁹ GONZÁLEZ, Miguel: «España retirará este año el 70 % de las tropas de Afganistán», en *El País*, 05/06/2013.

²⁰ Informe A/67/778-S/2013/133, de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 05/03/2013.

²¹ Elaboración propia.

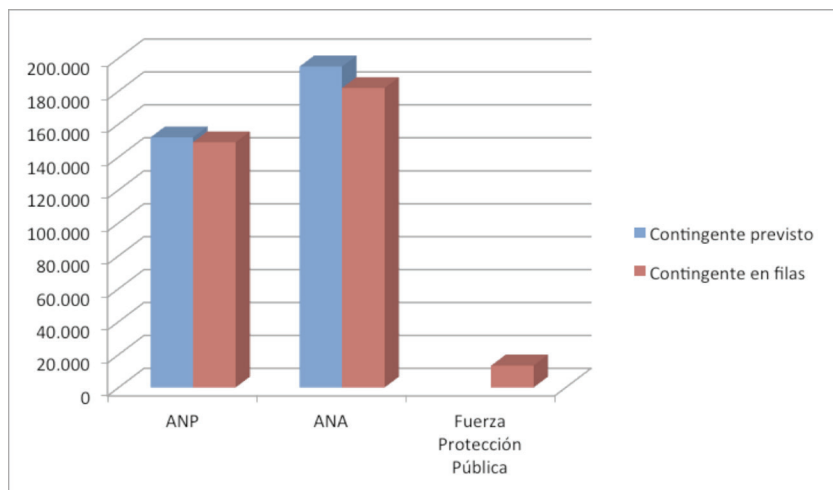


Figura 9.3

En consecuencia el déficit de hombres en filas se situaba en un escaso 4,6 %, compensado —solo hasta cierto punto— por los casi catorce mil miembros de la Fuerza de Protección Pública afgana.

Por otra parte, a fecha de 4 de febrero del presente 2013²², la Policía Local Afgana tenía contabilizados 20 105 efectivos, distribuidos en 95 emplazamientos, mientras que el programa de expansión de estas fuerzas locales continúa. No obstante, como ya se apuntó en ediciones anteriores de esta publicación, la incertidumbre que provoca esta nueva «institución» es muy alta, como demuestran los 55 incidentes protagonizados en 2012 por estas fuerzas y documentados por UNAMA. En ellos se produjeron 24 muertos y 38 heridos²³.

Si bien es cierto que han contribuido eficazmente al control de algunas áreas del país, en las que su presencia se puede considerar positiva, nada permite asegurar que estas milicias no se conviertan en instrumentos de poder local y regional, no necesariamente obedientes al poder central de Kabul, en el escenario pos-2014.

Sin embargo, estas cifras están en estos momentos bajo sospecha, debido al informe del inspector general especial para la reconstrucción de Afganistán, John F. Sopko, que cuestiona las cifras proporcionadas por el Pentágono²⁴. Según Sopko, las ANSF tendrían un déficit de unos veinte mil efectivos respecto al objetivo fijado de 352 000 y, lo que es más grave, en lugar de encontrarse en fase de completar el objetivo de fuerza, esta-

²² Informe A/67/778-S/2013/133, de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 05/03/2013.

²³ *Ibidem*.

²⁴ H.P. SIA, Richard: *Audit casts doubt on number of Afghan troops U.S. has trained*. Center for Public Integrity, 03/05/2013.

rían menguando, de modo que en mayo de 2013 tendrían 4 700 efectivos menos que un año antes.

Dado que la financiación del contingente de las ANSF que se considera necesario para asumir los retos de seguridad del país es inasumible para el magro PIB afgano, esta habrá de ser suministrada parcialmente desde el exterior. En el informe de Sopko se apunta la posibilidad de que se estén produciendo prácticas corruptas en la dirección de las ANSF, de modo que se incluirían o mantendrían hombres ficticios en filas, con el fin de seguir recibiendo la financiación exterior correspondiente a esas plazas, que ya no estarían cubiertas por los correspondientes soldados o policías. Esta práctica, ni original ni nueva, no puede por menos que recordarnos prácticas similares en los ejércitos europeos de los siglos XVII y XVIII, pero lo cierto es que, principalmente tras 2014, en caso de generalizarse, puede socavar gravemente la capacidad de las ANSF.

Los problemas tradicionales arrastrados por el ejército y la policía afgana evidentemente no han desaparecido desde la publicación del volumen anterior hace un año. Así, la desertión, el bajo nivel educacional de sus miembros, los problemas de liderazgo o la baja cualificación de numerosos mandos, así como las prácticas corruptas descritas en años anteriores, siguen estando presentes. No obstante, de igual modo, hay que subrayar que se observan síntomas positivos en la evolución de estos fenómenos, de modo que se puede asegurar que la situación de las ANSF es, en general, considerablemente mejor que hace un año.

Como consecuencia de esta evolución positiva, junto con los frutos de la intensa formación y supervisión proporcionada en los años anteriores por las fuerzas aliadas, en estos momentos las fuerzas afganas lideran la inmensa mayoría de las operaciones militares en el país, con síntomas tan positivos como el mantenimiento de numerosos enclaves y posiciones, principalmente en el sur y el suroeste, que hasta hace poco eran insostenibles por las ANFS por sí solas.

De este modo, operaciones de gran envergadura como la conocida como Azadi (Libertad), ejecutada por el 203 Thunder Corp del ANA en primavera de 2013, demuestran la creciente eficacia de las ANSF. Durante la operación, que registró una veintena de combates con la insurgencia, las fuerzas afganas desarrollaron incluso las tareas de evacuación de heridos²⁵, hasta fecha reciente exclusivamente en manos de las fuerzas aliadas. Este tipo de acciones son las que han permitido al general Dunford, comandante de ISAF, informar al Senado norteamericano de los progresos del ejército afgano²⁶, cifrando en 1 cuerpo de ejército, 5 brigadas y 27

²⁵ QUINN, Patrick: «Some hopeful signs out of the Afghan army», para Associated Press, 15/04/2013.

²⁶ RATNAM, Gopal: «More Afghan Troops Operate Independently, Dunford Tells Congress», para Bloomberg News, 16/04/2013.

batallones del ANA los que tenían capacidad para operar independientemente a 16 de abril de 2013, lo que supone un notable incremento desde diciembre de 2012.

No obstante, la gradación de las capacidades y la eficacia de las unidades afganas es todavía amplia, por lo que cabe albergar dudas sobre si el conjunto de las ANSF alcanzarán un estado similar al del 203 Thunder Corp a finales de 2014. También preocupan las prácticas abusivas o incluso torturas cometidas por elementos de las ANSF, lo que ha llevado al presidente Karzai a hacer un duro llamamiento a estas en el Parlamento²⁷, con el objeto de que se comporten legal y legítimamente.

En cualquier caso, y no obstante todo lo anterior, las palabras del presidente en el Parlamento han coincidido temporalmente con un segundo anuncio días después. En él Karzai ha hecho pública una circunstancia de enorme trascendencia, sin duda motivadora de su anterior llamamiento, que no es otra que la asunción por las ANSF de la plena responsabilidad de seguridad en la totalidad del territorio afgano²⁸. En consecuencia, y según ha confirmado el secretario general de la OTAN, la Alianza apoyará a las ANSF cuando sea necesario, pero ya no planeará ni liderará las operaciones.

Por último, y como principal novedad respecto a años anteriores, hay que destacar que, a 30 de septiembre de 2012, la renacida Fuerza Aérea Afgana (AAF por sus siglas en inglés) alcanzó los 6 224 efectivos²⁹. Son los primeros pasos de una fuerza que, como se indicó anteriormente, está llamada a ser muy importante en el mantenimiento de las condiciones de seguridad necesarias en el país.

La insurgencia y la negociación

El debilitamiento de la insurgencia, ya evidente en 2012, sigue acentuándose. En el último año los insurgentes han sido incapaces de retomar el control de zonas perdidas anteriormente, incluidas aquellas tradicionalmente más ligadas a los talibanes y la insurgencia, lo que es más significativo aún. De hecho, según ISAF, solo la existencia de sus santuarios en las zonas tribales paquistaníes ha impedido su derrota total³⁰.

La difusión cada vez mayor de esta opinión, los progresos de las fuerzas afganas y la proximidad de la ronda de negociaciones —que han de ser,

²⁷ DOZIER, Kimberly: «Karzai calls on Afghan troops to clean up own act», para Associated Press, 06/03/2013.

²⁸ DPA: «Las fuerzas de seguridad de Afganistán asumen el control de todo el país», Kabul, 18/06/2013.

²⁹ DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: *op. cit.*

³⁰ *Ibidem.*

en principio, definitivas— han impulsado a la insurgencia a «dejarse ver» en alguna acción de mayor enjundia e impacto mediático. Este ha sido probablemente el mecanismo que los ha llevado a lanzar un ataque a una oficina de la ONU en Kabul y a la dirección general de la policía vecina. El ataque ha incluido coche bomba, suicidas y milicianos armados, en una actuación que ha recordado las espectaculares acciones de verano de 2011. O, en un esquema similar, el lanzado contra el palacio presidencial el 25 de junio de 2013, también en Kabul. Sin embargo esta vez ha sido un hecho aislado con fines más propagandísticos que «militares», con el objetivo de incrementar la percepción de inseguridad en los distintos actores del conflicto alrededor de la mesa de negociación.

Esta opción, como ya ha sido más que evidente desde hace años, es la única que proporciona un escenario de salida viable al conflicto afgano. Con este fin, tras numerosos episodios preparatorios y de menor importancia, los talibanes han abierto una oficina de representación oficial en Doha, manifestando su disposición a negociar con el Gobierno de Kabul y con los estadounidenses³¹. De este modo escenifican un giro importante en su política, pues varias veces en los años anteriores se negaron a negociar con el Gobierno del presidente Karzai, al que tachaban de marioneta en manos estadounidenses, aunque sí lo hicieron de una forma velada, como el año anterior en Kioto o París.

Posteriormente, y hasta fecha muy reciente, solo aceptaron negociar con Estados Unidos, en un claro intento por provocar disensiones en los en teoría irrenunciables aliados constituidos por la Administración norteamericana y la afgana. Y lo cierto es que demostraron ser buenos conocedores tanto de la idiosincrasia de sus adversarios como de la coyuntura que atraviesan ambos.

Efectivamente, los estadounidenses aceptaron este juego. Un equipo de negociadores de esta nacionalidad acudió a Doha el pasado 19 de junio. Tras reunirse con diplomáticos afganos, y sin la presencia de estos, mantuvieron una ronda de conversaciones con los representantes talibanes, en la que insistieron en la ruptura con Al-Qaeda, la aceptación del juego político y la Constitución afgana y el fin de la violencia³². Pero como no podía ser de otro modo, el Gobierno afgano ha expresado su molestia y disconformidad con estos contactos «bilaterales» sin su presencia, lo que ha escenificado un tanto teatralmente suspendiendo las conversaciones sobre seguridad con los norteamericanos, en las que se define la presencia de tropas estadounidenses a partir de 2015.

³¹ AFP: «Los talibanes, "preparados para negociar la paz" con el Gobierno afgano y EE. UU.», Kabul, 18/06/2013.

³² REUTERS: «Afganistán suspende las conversaciones sobre seguridad con Estados Unidos», Dubai, 19/06/2013.

Tampoco se han caracterizado estas negociaciones afgano-norteamericanas por su estabilidad y fluidez, ya que han experimentado fases de dificultad e incluso confrontación diplomática. Como la escenificada por declaraciones del presidente Karzai durante la visita del nuevo secretario de Defensa estadounidense, Chuck Hagel, el 10 de marzo de 2013, en las que llegó a acusar a la Administración norteamericana, la OTAN e ISAF de connivencia con los talibanes para convencer a los afganos de la necesidad de la presencia de las tropas extranjeras en Afganistán más allá de 2014.

Semejante afirmación, enmarcada en una sucesión de intervenciones cada vez más manifiestamente hostiles sobre todo a Estados Unidos, además de causar una profunda sorpresa, fue contundentemente respondida por el secretario general de la OTAN, Rasmussen, que no dudó en calificar dichas palabras como «absolutamente ridículas»³³. El presidente afgano parecía olvidar en ese momento tanto los sacrificios realizados por Estados Unidos en su país —muy considerables— como el apoyo decisivo de estos a su nombramiento como presidente provisional en su momento, solo ratificado años después en las siempre polémicas elecciones presidenciales afganas.

En cualquier caso, resulta fácil presumir cuál podría ser el giro que tomarán los asuntos afganos si los talibanes supieran a ciencia cierta que la totalidad de las tropas extranjeras abandonarían el país a finales de 2014. Probablemente, incluso la seguridad física del presidente afgano estaría seriamente comprometida, por lo que la declaración de Karzai resulta, cuando menos, incomprensible.

Pero esta actitud no ha dejado de ser un contratiempo —muy menor en el fondo— pasajero, porque el presidente Karzai necesita inevitablemente tanto negociar con los talibanes como a las tropas extranjeras tras 2014. Así, tras pocos días, y como no podía ser de otro modo, los talibanes han admitido la celebración de negociaciones directas y oficiales con el Gobierno afgano, tal y como ha manifestado el portavoz de los insurgentes, Zabiulá Mujahid, en lo que debe suponer el inicio del proceso que lleve al Afganistán pos-2014, mientras que la respuesta oficial afgana ha sido igualmente esperanzadora, al anunciar Karzai el reconocimiento de dicha representación en Catar y el envío de una delegación oficial, parte del Alto Consejo por la Paz. En definitiva, se trata del reconocimiento mutuo de la hora de sentar las bases que configurarán el Afganistán de los próximos años. Y es que, simplemente, no hay otra vía que explorar tras más de una década de la actual fase del conflicto afgano.

³³ CROFT, Adrian: «NATO chief says Karzai accusation "absolutely ridiculous"», para Reuters, 18/03/2013.

El futuro de Afganistán

Hace ya mucho que los iniciales esfuerzos encaminados a reformar la realidad afgana y, de algún modo, construir una nación más avanzada, se han abandonado. Así lo ha reconocido explícitamente el general jefe de las fuerzas internacionales, Joseph F. Dunford Jr., que ha marcado un objetivo mucho más modesto, consistente en preparar adecuadamente a las ANSF frente a la amenaza talibán³⁴, sin interferir en la política o la economía locales. En otras palabras, y parafraseando una vieja máxima estadounidense, Afganistán para los afganos, siempre y cuando no suponga de nuevo una amenaza para la seguridad internacional. Pero siempre desde una óptica más optimista que la adoptada por sus predecesores en el cargo, que incluye una visión positiva tanto de las fuerzas de seguridad afganas como del proceso político que, a partir de las elecciones de abril de 2014, encaminará al país al autogobierno sin interferencias externas.

Incluso aquellas referidas a la lucha contra la corrupción, hasta hace poco un importante elemento de presión del grupo de países donantes, escenificado repetidas veces por la secretaria Clinton, parecen haber pasado a un segundo plano en un momento en el que la negociación es el foco principal de atención.

De hecho, posiblemente sean las esperanzas depositadas en este proceso de negociación abierto las que justifiquen en gran medida este optimismo del comandante de ISAF. Sin embargo es necesario conocer el resultado final de dichas negociaciones para saber si dicho optimismo está plenamente justificado o no, así como el resultado de las elecciones de la próxima primavera, en las que, en buena lógica, deberían participar los elementos moderados de la insurgencia transformados en opción política.

En definitiva, es necesario esperar para saber hacia dónde se encamina Afganistán. Sin embargo, sí se pueden hacer valoraciones positivas del hecho en sí mismo de la existencia de negociaciones. Estas parecen alejar, ojalá que definitivamente, la amenaza de guerra civil, al proporcionar un reparto de cuotas de poder, recursos económicos y áreas de influencia que ha de aspirar a ser estable. En consecuencia, el nuevo presidente que surja de las elecciones del próximo año habrá de centrar buena parte de su labor en garantizar el cumplimiento de las citadas cuotas, empleando si fuera preciso el instrumento de las ANSF para lograrlo.

Por supuesto, las concesiones hacia las pretensiones talibanas, a cambio de su abandono del uso de las armas y su integración en la vida política, modularán en buena parte el nuevo escenario afgano. Como ya se dijo en

³⁴ RUBIN, Alissa J. y ROSENBERG, Matthew: «Hope Seen for Afghanistan After Coalition Exits», en *The New York Times*, 06/05/2013.

ediciones anteriores de esta misma publicación, todo parece apuntar a una organización multipolar, donde las mayorías étnicas de cada provincia, distrito o incluso población —en las áreas más remotas— impongan su poder, usos, costumbres e incluso su justicia, en torno a una representación parlamentaria y en el Gobierno difícil de casar con los resultados de elecciones orquestadas según el voto universal, ajeno a la tradición nacional. Se retornará entonces de hecho a una democracia representativa sí instalada en las costumbres, donde la figura del presidente sustituirá el papel desempeñado por el rey en otros tiempos. Para mantener el equilibrio e impedir las transgresiones de los acuerdos y repartos acordados dispondrá de unas ANSF más fuertes y eficaces que nunca, así como la evolución de una cierta clase política más cosmopolita y nacional, surgida al amparo de la larga presencia de las tropas extranjeras en el país.

De este modo, las condiciones de vida en algunos aspectos, la condición de la mujer, el acceso a la educación, etc., posiblemente lleguen a ser distintos en función de de qué punto del país se trate, probablemente con una mayor uniformidad en el ámbito urbano, mientras que en el campo las diferencias se hagan más notables.

En este posible esquema dos aspectos del futuro aparecen como especialmente preocupantes.

El primero de ellos es la situación de las personas que han trabajado para los extranjeros desde 2001, especialmente en aquellas áreas más favorables a la insurgencia y los talibanes, ya que no es descartable que puedan sufrir represalias de algún modo.

El segundo es el citado del posible retroceso de los logros obtenidos por la mujer, de nuevo principalmente en dichas áreas, pero también en la totalidad del país, que no hay que olvidar que es profundamente conservador. De hecho, incluso en estos momentos se está experimentando ya un empeoramiento de la condición de la mujer en algunos aspectos. Por ejemplo, en el número de ellas encarceladas por la comisión de «crímenes morales», que se ha incrementado en un 50 % en los últimos meses, según Human Rights Watch³⁵, lo que hace temer un empeoramiento generalizado del tratamiento a las mujeres, también en el ámbito educativo.

Pero quizás los elementos que más decisivamente van a moldear el futuro afgano son la economía y, directamente ligada a ella, el papel que desempeñarán las potencias regionales, tanto en esa dimensión económica como en la política y de seguridad. La comunidad internacional, poco satisfecha aún con los logros gubernamentales contra la corrupción, ha suavizado sus planteamientos, expuestos anteriormente con cierta crudeza en la conferencia de donantes reunida en Tokio en julio de 2012, de

³⁵ RODRIGUEZ, Alex: «Jailing of Afghan women for 'moral' crimes is increasing, group says», en *Los Angeles Times*, 21/05/2013.

tal modo que en estos momentos es plenamente consciente de la necesidad de continuar donando importantes sumas al país durante todavía largos años, sin condiciones previas.

Por otra parte, las crecientes concesiones y contratos a empresas extranjeras, preferentemente del entorno regional, son la mayor fuente de esperanza para el progreso económico, basado esencialmente en la explotación de los recursos naturales, sobre todo minerales, del país.

En cualquier caso, un año después de la anterior versión del documento, y debido sobre todo a la puesta en marcha, parece que definitivamente, de las conversaciones entre el Gobierno de Kabul y los talibanes, la visión sobre el futuro de Afganistán es más positiva, y ya está asumido que, para alejar la posibilidad de una insurgencia activa y endémica e incluso una nueva guerra civil, será necesario convivir con situaciones sociales, políticas y judiciales muy distintas de aquellas voluntariosas primeras intenciones de 2002, tendentes a construir un Estado democrático, de derecho y «moderno» tal y como lo entendemos en Occidente. Incluso hay que admitir que ese estado imperfecto de las cosas seguirá demandando un cierto grado de sacrificio a los países más directamente involucrados en el país, España entre ellos.

El papel de los actores externos

Irán

Dada su influencia en la etnia tayika, además de su cercanía religiosa a los hazara, probablemente contemplará como objetivo de su política exterior mantener e incluso incrementar esa influencia en las zonas que permanezcan controladas por ambas etnias. Además, ha de conseguir que ese papel se traduzca en la generación de un volumen de negocio que ayude a paliar los graves problemas de la economía iraní, producto tanto de las sanciones internacionales como de la deficiente gestión.

En consecuencia, le interesa un Afganistán estable y moderado, no hostil a los chiíes, donde pueda tener libertad de acción económica en las zonas descritas. Esta relación debería igualmente favorecer la economía afgana, retomando el nivel de intercambios comerciales preexistentes a la fase actual del conflicto afgano, aunque esto no sucederá en el conjunto de la nación probablemente, sino más bien en las zonas tayikas y hazaras.

Las repúblicas exsoviéticas

Están interesadas también en un Afganistán pacificado, estable y moderado, que contribuya a limitar el extremismo islamista presente, con mayor o menor intensidad, dentro de sus propias fronteras. Además, a

pesar de las recientes conducciones que permiten exportar tanto el gas como el petróleo directamente a China y a Occidente a través del Caspio, la vieja aspiración de dar salida a sus hidrocarburos al Índico a través de Afganistán sigue siendo atractiva, dentro del proceso creciente de enmallado de conducciones que está en marcha y se prolongará en las próximas décadas.

También tratarán de influir en los afganos étnicamente afines —sobre todo tayikos y uzbekos respectivamente— estableciendo lazos económicos sólidos con las zonas controladas por dichas etnias, lo que en principio debe ser beneficioso a ambos lados de las fronteras. Hay que tener en cuenta que algunas de estas repúblicas dejarán de percibir los beneficios económicos que el tránsito de tropas internacionales les ha proporcionado.

Sin embargo, su debilidad en lo referente al control de fronteras conduce a pensar que, junto con la corrupción creada por el tráfico de drogas transfronterizo, la situación de estas repúblicas como vía de tránsito de la droga afgana hacia Rusia y Europa no variará sustancialmente, al menos a corto plazo.

Federación Rusa

Al igual que las repúblicas exsoviéticas, Rusia tiene motivos sobrados para desear un Afganistán estable donde se haya puesto freno al islamismo más extremo. Por eso considera la tarea de Estados Unidos y la OTAN como inacabada y la retirada en marcha como precipitada y excesiva. Sobre todo porque sin estar resuelto definitivamente el problema terrorista, se mantienen buena parte de las condiciones para la perpetuación del crimen organizado en torno al narcotráfico como modo de vida de muchos antaño insurgentes. Y es que tras la propagación del yihadismo o de las interpretaciones más extremas del islam hacia su territorio, Rusia tiene como segundo motivo de preocupación en relación con Afganistán la gran cantidad de droga —heroína sobre todo— que, con origen afgano, alcanza su territorio y es consumida por su población.

Y lo cierto es que no le falta razón. Una característica detectada de la evolución de diversas facciones de la insurgencia en los últimos tiempos es su viraje hacia actividades mafiosas y criminales, como modo de perpetuar su modo de vida al margen de la ley y de las ocupaciones tradicionales de la población afgana.

En otro orden de cosas, no parece que la implicación económica rusa haya de ser forzosamente intensa en el país. Ni las principales exportaciones rusas, tales como energía y material tecnológico y de defensa, serán demandadas intensamente por Afganistán en un futuro próximo,

ni los recursos minerales afganos deberían interesar prioritariamente a Rusia, país rico en tales recursos.

En consecuencia, puede preverse una Rusia más interesada en Afganistán en materia de colaboración en ámbitos de seguridad y lucha contra el crimen organizado que en una gran intervención en la economía, ámbito en el que países como Irán, China, India y Pakistán pueden estar más interesados y mejor posicionados.

China

Distinto es el caso chino, en el que se aprecia el mismo interés que Rusia por controlar el extremismo islámico y evitar su contagio a sus zonas occidentales de tradición musulmana, pero que está evidentemente deseosa de obtener del Gobierno afgano importantes concesiones para la explotación de los recursos naturales del país.

Además, el pragmatismo chino, que tanto la está ayudando en su muy conocida expansión económica africana e iberoamericana, tiene en Afganistán un excelente campo de acción. Ajenos a situaciones políticas o a los comportamientos corruptos de las autoridades afganas, tanto el Gobierno chino como sus empresas disfrutan ya de posiciones de ventaja en la explotación de importantes yacimientos³⁶. Además, a las autoridades afganas, tanto presentes como futuras, las prácticas chinas a la hora de relacionarse con los Gobiernos de las naciones poseedoras de recursos apetecidos por China —la práctica totalidad del catálogo— les pueden ser muy ventajosas, por lo que se puede pronosticar que las relaciones comerciales entre ambos países se incrementarán sustancialmente en el futuro. Tampoco el previsto reparto de cuotas económicas y de poder entre las diferentes etnias y facciones afganas, resultante de las negociaciones en marcha tantas veces citadas, dificultarán probablemente estos intercambios comerciales.

China se conforma, en consecuencia, como uno de los principales socios económicos de Afganistán y, por tanto, como un actor relevante para asegurar la viabilidad económica del país. No tanto así en lo referente a las cuestiones de seguridad, sobre las que el Gobierno chino mantiene su habitual lejanía.

India

³⁶ BAÑOS BAJO, Pedro: El espectro de los minerales estratégicos (I): Afganistán. IEEE, Madrid. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEM03-2011MineralesAfganistan.pdf.

Es el país llamado a representar, junto a China, uno de los principales apoyos del Gobierno afgano en el terreno económico. Pero a diferencia de aquella, también con fuerte implicación política a modo de alianza estratégica con Afganistán. Todo ello dentro del equilibrio, aunque quizás fuera mejor hablar de la falta de él, de poderes en la región. De este modo, en su tradicional confrontación con Pakistán, India representa un aliado natural de Kabul, en el intento afgano de limitar la influencia de su vecino paquistaní, siempre presente en los asuntos internos afganos desde su independencia.

Además, el excelente momento de las relaciones indio-estadounidenses favorece su influencia en el país. Hay que tener en cuenta que, a pesar de la drástica reducción de fuerzas norteamericanas en Afganistán a partir de 2015, Estados Unidos va a seguir siendo el principal apoyo en materia de seguridad del Gobierno de Kabul, y uno de los más importantes desde el punto de vista económico. Este factor ha de favorecer muy probablemente la presencia india en detrimento de la de Irán o China, al menos en los próximos años.

Bloque occidental

La permanencia de consejeros civiles y militares occidentales, la continuación de las donaciones económicas y el deseo de no ver evaporarse rápidamente los resultados de los grandes sacrificios realizados en este país, junto a una cierta inercia en la ya larga vinculación con Afganistán, harán que la presencia occidental, liderada por Estados Unidos, se prolongue unos años más. Pero la percepción que se desprende del cúmulo de acontecimientos acaecidos en los dos últimos años en este escenario lleva a considerar como probable el hecho de una dilución de la influencia occidental en Afganistán, en beneficio de los grandes actores regionales.

Por otra parte, y como ya se expresó en estas mismas páginas en la edición de 2012, el hastío sobre la cuestión afgana es grande, quizás disminuido en este preciso instante en las opiniones públicas de nuestras naciones precisamente por la existencia de un calendario de salida del país ya en marcha.

En consecuencia, aparentemente la tendencia va a ser de un progresivo y marcado desentendimiento a partir de 2015. Pero esto no tiene por qué ser contemplado de un modo negativo necesariamente. La entrada de las potencias regionales en un escenario posterior a las negociaciones, con una situación aceptable de estabilidad y seguridad, puede perfectamente garantizar el mantenimiento del principal logro alcanzado tras todos estos años de campaña, que no es otro que impedir que Afganistán suponga una amenaza directa y letal contra las poblaciones e intereses occidentales.

Además, las posiblemente enormes riquezas minerales del país³⁷ no dejarán indiferentes a las grandes empresas occidentales, que lucharán por estar presentes en este hipotético mercado emergente.

Pakistán

Sin duda el país que en las últimas décadas ha tenido una influencia más determinante en Afganistán, está llamado a ser, tanto por acción como por omisión, esencial en el futuro devenir de los asuntos afganos.

El cambio político experimentado muy recientemente en Pakistán³⁸ abre un paréntesis en espera del asentamiento de las nuevas autoridades, y sobre todo del desarrollo de sus relaciones tanto con los talibanes paquistaníes como con las autoridades tribales fronterizas con Afganistán. Y es que la influencia paquistaní en suelo afgano se articula en una doble vertiente.

La primera es la existencia de los muy nombrados santuarios de la insurgencia afgana en Pakistán, amparados en la afinidad étnica, religiosa e ideológica. Los esfuerzos del Gobierno de Islamabad en la zona han sido, son y serán determinantes para regular la importancia del movimiento insurgente afgano.

La segunda, más novedosa, es el retorno de las relaciones puramente bilaterales entre Afganistán y Pakistán. Este punto es uno de los principales elementos de preocupación en estos momentos. La tradicional enemistad ligada a la aspiración paquistaní de influir decisivamente en Kabul, parece no haberse atenuado con el tiempo, filtrada siempre a través de la enemistad indio-paquistaní. Recientemente, en un encuentro del autor con altos mandos militares paquistaníes, y al hilo de los enfrentamientos artilleros fronterizos entre las FAS afganas y de Pakistán, que serán comentados a continuación, dichos oficiales mantenían una postura tendente a culpabilizar a India de los momentos de tensión entre ambos países, como instigadora de la enemistad a ambos lados de la línea Durand.

Sin entrar a valorar lo acertado de estas afirmaciones, de lo que no cabe duda —y hay que subrayarlo— es que los esquemas políticos y las relaciones regionales se mantienen en gran medida en puntos similares a los de tiempos ya pasados.

Y es en este marco donde se sitúan los graves acontecimientos de los últimos meses. Las palabras del general Sher Mohammad Karimi, jefe del

³⁷ BAÑOS BAJO, Pedro: *op. cit.*

³⁸ REQUENA DEL RÍO, Pilar: Pakistán, esperanza al borde del abismo. IEEE, Madrid. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE056_2013_Pakistan_Esperanza_Borde_Abismo_PRequena.pdf.

ANA, acusando directamente a Pakistán de controlar a los talibanes³⁹ en una entrevista concedida a la BBC, escenifica la postura gubernamental afgana, que considera que el control de la frontera común es «regulado» por Islamabad, de modo que se permite una mayor o menor entrada de insurgentes a Afganistán en función del estado de las relaciones bilaterales y como medio para satisfacer los intereses paquistaníes en Afganistán. Son, evidentemente, acusaciones muy graves.

Si esto fuera así, se trataría de una política de alto riesgo para Pakistán, en un momento muy delicado desde el punto de vista político y económico, en un país que ha sacrificado grandes recursos humanos y materiales en la lucha contra el extremismo islamista dentro de sus propias fronteras. El Gobierno de Islamabad niega estas acusaciones y señala, con toda lógica por otra parte, la porosidad de la frontera y el gran reto y esfuerzo que supone controlar su frontera afgana. Mientras, paralelamente, advierte de la necesidad de que los «legítimos intereses» paquistaníes en Afganistán sean tenidos en cuenta, lo que es un mensaje relevante en el entorno de las negociaciones para la reconciliación afgana actualmente en marcha, de las que lógicamente Pakistán no forma parte.

Dentro de todo este marco, resulta un motivo de gran preocupación comprobar cómo las relaciones afgano-paquistaníes pasan por momentos de alta tensión, situados entre otros de mayor relajación, pero siempre enmarcados en un clima de mutua desconfianza. Dicha tensión ha escalado a veces hasta el punto de que ha habido intercambios artilleros a través de la frontera^{40 41}. En los peores momentos de esta relación se ha producido un hecho en cierto modo inaudito protagonizado por el presidente Karzai. En una línea de excesos verbales similares al ya comentado acerca de la supuesta connivencia entre los talibanes y Estados Unidos, el presidente Karzai, protagonista en los últimos tiempos de comportamientos cada vez más erráticos y de difícil comprensión, instó a los talibanes a volver sus armas contra aquellos países que trazan planes contra la prosperidad de Afganistán, en lugar de destruir su propio país, es decir, contra Pakistán⁴².

Es esta una situación insólita, tanto como manifestación de hostilidad hacia un país, para bien o para mal, con mucho que decir en el futuro de su país, como por el hecho de que este llamamiento va dirigido a sus adversarios en la guerra civil afgana. Además, en el mismo sentido, las ofertas paquistaníes de contribuir a formar a las fuerzas afganas han

³⁹ BBC NEWS ASIA: «Afghan army chief: "Pakistan controls Taliban"», 03/07/2013.

⁴⁰ BAJTARNEWS: «Pakistan Once Again Began Artillery Attacks On Afghanistan», 26/03/2013.

⁴¹ «Afghan artillery shells land in Pakistan», en *Express Tribune*, 30/03/2013.

⁴² MIGUÉLEZ MONROY, Carlos: «Afghan president urges taliban to attack country's enemies», en *Jane's Intelligence Weekly*, 05/07/2013.

sido ignoradas, mientras que India refuerza sus relaciones con Kabul, también en el ámbito de la seguridad, como se ha demostrado en la visita del presidente Karzai a Nueva Delhi⁴³.

Sin embargo, estas palabras y estos hechos están más medidos de lo que pudiera parecer. Con ellos Karzai no hace más que advertir a Pakistán que el juego de utilizar a los milicianos extremistas al otro lado de la frontera, en defensa de los intereses nacionales, puede llegar a ser bidireccional, teniendo en cuenta la difícil e inestable situación interna paquistaní. Desde luego, y en cualquier caso, no son señales que muevan al optimismo en las relaciones bilaterales futuras. Estas han sido, son y, presumiblemente, serán difíciles y con episodios de tensión que pueden llevar a enfrentamientos transfronterizos puntuales.

Conclusiones y perspectiva

Aún más que el año anterior, las negociaciones para la reconciliación nacional protagonizan el momento actual del conflicto. De ellas han de partir, necesariamente, las condiciones que regirán el escenario afgano en los próximos años. Muy sucintamente:

- Los restos de Al-Qaeda y los talibanes irreconciliables se encuentran muy dañados y disminuidos, y la opción política se configura como la siguiente estrategia que los talibanes adoptarán.
- No obstante, el equilibrio que se alcance en las negociaciones será frágil, al menos inicialmente, por lo que el mantenimiento de un núcleo de tropas extranjeras —principalmente norteamericanas— será imprescindible durante un número indeterminado de años.
- La insurgencia como modo de vida será sustituida por un cierto número de redes de carácter mafioso, que seguirán siendo un riesgo serio para la seguridad y la estabilidad en el país.
- El principal objetivo de estas redes será el mantenimiento y aun incremento del negocio de la droga afgana. El aumento, aunque ligero, de la producción de opio en el último año señala cómo este factor seguirá siendo determinante en la realidad social, económica y de seguridad afgana.
- La formación de personal civil y militar afgano está todo lo avanzada que es posible, aunque las dudas acerca de su comportamiento futuro, libres ya de toda tutela, se mantienen.
- No obstante, hay que subrayar que el Gobierno afgano está en las mejores condiciones para llevar a cabo su trabajo adecuadamente.
- Se hace evidente cada vez más claramente que el papel de las potencias regionales va a ser determinante no solo en la estabilidad,

⁴³ SHALIZI, Hamid: «Afghanistan's Karzai seeks Indian military aid amid tensions with Pakistan», 19/05/2013.

sino incluso en la viabilidad de Afganistán como un Estado que no ahonde en su fragilidad o llegue a ser fallido en un futuro a medio y largo plazo.

- El siguiente párrafo ya fue incluido en este texto correspondiente a la edición 2012, pero continúa siendo plenamente válido:

El escenario final más probable sigue siendo similar al existente antes del comienzo de la guerra y la expulsión del rey, aunque con un gobierno central más fuerte. El protagonismo de los grupos étnicos y señores de la guerra, aunque reconvertidos a la política, será importante, aunque aceptando la autoridad superior del presidente electo, que será el interlocutor ante la comunidad internacional. El Gobierno habrá de utilizar sus medios para mantener el equilibrio entre los diferentes actores internos y evitar que se crucen límites inaceptables.

- El citado equilibrio es precisamente lo que se encuentra en proceso de negociación en Doha en estos momentos.
- El cultivo de la amapola seguirá siendo importante, pero quizás se produzca una mayor diversificación hacia otras drogas. No obstante, este será el medio de vida y de negocio de aquellos sectores de la insurgencia que están en plena transición hacia organizaciones de crimen organizado.
- La mayoría de los países de la región o con intereses directos en Afganistán están interesados principalmente en la estabilidad del país y en la explotación de sus recursos naturales a través de los intercambios comerciales.
- El caso de Pakistán es distinto y mucho más complejo. Considera que tiene intereses legítimos en Afganistán más allá de la mera estabilidad o las relaciones comerciales prósperas y favorables. Este hecho, entroncado en las difíciles relaciones entre ambos países, que se han mantenido desde la independencia paquistaní, es contestado por el Gobierno afgano por medio de una intensificación de sus relaciones con India y una manifiesta reserva acerca del papel que Pakistán desempeñará en su futuro. De todo ello se deriva un futuro incierto en las relaciones bilaterales, que pueden llegar a ser extremadamente tensas, como ha sucedido en los últimos meses.

En resumen, en la actual fase del conflicto, prolongada más de una década, se ha avanzado mucho por el desarrollo del país. Pero este desarrollo lo es más en potencia que en acto. Corresponde a los afganos, a través del proceso de reconciliación nacional y al respeto futuro a lo pactado, hacer que ese tránsito se vaya cumpliendo de un modo, probablemente lento, pero ininterrumpido y sostenido.

En cuanto al resultado de la misión, debemos subrayar que la capacidad del yihadismo internacional ha disminuido radicalmente. Pero la duración de la guerra y la situación económica actual invitan a considerar prematuramente la situación como irreversible. Son necesarios esfuerzos adicionales, prolongados en el tiempo y quizás distintos a los emprendidos hasta ahora, para que reine una estabilidad suficiente y una esperanza de progreso para Afganistán.

Indicadores geopolíticos⁴⁴

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS		AFGANISTÁN	ESPAÑA
Extensión		652,230 km ² (41°)	505,370 km ² (52°)
PIB		34,29 millardos \$ (109°)	1,434 billones \$ (15°)
Estructura PIB/Población activa	Agricultura	20%	3,3%
	Industria	25,6%	26,4%
	Servicios	54,4%	70,3%
PIB per cápita		1,100\$ (216°)	31,100\$ (47°)
Tasa de crecimiento PIB		10,2% (8°)	-1,4% (202°)
Tasa de desempleo		35% (184°)	25,1% (175°)
Relaciones comerciales (Exportaciones):		Pakistán 33.1%, India 24.9%, Tayikistán 8.7%, US 5.8%	Francia 18.2%, Alemania 10.4%, Portugal 8.1%, Italia 8.1%, Reino Unido 6.5%
Relaciones comerciales (Importaciones):		Pakistán 25.8%, US 17.4%, Russia 8.4%, India 5.5%, China 5.4%, Kazakhstan 4.5%, Germany 4.3%	Alemania 12.6%, Francia 11.5%, Italia 6.9%, China 6%, Holanda 5%, Reino Unido 4.3%, Portugal 4%
Población		31,108,077 (40°)	47,370,542 (28°)
Tasa de urbanización		23,5%	77%
Estructura de edad	0-14	42,6%	15,4%
	15-64	54,8%	67,2%
	Más de 65	2,5%	17,5%

⁴⁴ Fuente: CIA *The World Factbook*.

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	AFGANISTÁN	ESPAÑA
Tasa de crecimiento de la población	2,25% (41°)	0,73% (140)
Grupos étnicos	Pashtun 42%, Tajik 27%, Hazara 9%, Uzbek 9%, Aimak 4%, Turkmen 3%, Baloch 2%, otros 4%	Tipología mediterránea y nórdica
Religiones	Sunies musulmanes 80%, chiíes musulmanes 19%, otros 1%	Catolicos romanos 94%, otros 6%
Tasa de alfabetización de la población	28.1% (43.1%h - 12.6%m)	97.7% (98.5%h - 97%m)
Población bajo el umbral de la pobreza	36%	21,1%
Refugiados		
Desplazados internos		
Índice GINI		32 (104°)
Gasto militar. % del PIB.	10% (3°)	1,2% (116°)

Cronología⁴⁵

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
14.01.1761	Batalla de Panipat. Consolidación de la dinastía Durrani por Ahmed Shah Durrani, padre de la Patria Afgana.
1775	Taimur Shah Durrani establece su capital en Kabul.
1833-1842	Primera Guerra Anglo-Afgana.
1878-1881	Segunda Guerra Anglo-Afgana.
1919-1921	Tercera Guerra Anglo-Afgana.
1973	Mohammed Zahir Shah, último rey, abandona Afganistán.
1979	Comienza la invasión soviética.
	Asesinato de Jafizulá Amín.
1989	Retirada soviética y comienzo de la Guerra Civil.
1996	Los talibán toman Kabul.

⁴⁵ Elaboración propia.

2001	Estados Unidos comienza los bombardeos aéreos de las posiciones talibán y de Al Qaeda. Inicio de Libertad Duradera.
	La Alianza del Norte toma Kabul.
	El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas crea ISAF por medio de la Resolución 1386.
	Se crea la Autoridad Provisional bajo la presidencia de Hamid Karzai.
2004	Se celebran las elecciones en las que Karzai es elegido Presidente.
2009	El presidente Karzai es reelegido.
	Discurso del presidente Obama en West Point. Inicio de la estrategia de salida de Afganistán.
2005-2010	Constante escalada de la violencia. Aumento sostenido de víctimas civiles y militares.
2011-2014	Proceso de transición (Inteqal). Negociación política. Progresiva afganización del conflicto. Previsible disminución de los ataques insurgentes y las bajas causadas.
2014-2017?	Fin del proceso de reducción de las fuerzas occidentales de Afganistán. Mantenimiento de contingentes limitados de fuerzas militares extranjeras como apoyo a la consolidación de las ANFS afganas. El período de esta estancia de estas fuerzas y su contingente aún no ha sido determinado.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL: página web oficial, <http://www.worldbank.org>.
- DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: *Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan*, abril, 2011.
- Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan*, abril, 2012.
- Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan*, diciembre, 2012.
- EISENHOWER STUDY GROUP: *The Cost of War since 2001: Iraq, Afghanistan, and Pakistan*, 2011.
- EWANS, M. y MARSDEN, P.: *Afghanistan: History*. Europa World Online, Londres.
- FREMONT-BARNES, G.: *The Anglo-Afghan Wars 1839-1919*. Osprey Publishing, Londres, 2009.
- HAMBLY, G.: *Asia Central*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1985.
- HUMAN SECURITY REPORT PROJECT: página web oficial, <http://www.conflictmonitors.org/countries/afghanistan/>.

ISBY, D, *Russia's War in Afghanistan*, Londres, Osprey Publishing, 1986.

JANE'S DEFENCE BUDGETS: Bases de datos corporativas del Ministerio de Defensa.

JANE'S MILITARY AND SECURITY ASSESSMENTS: Bases de datos corporativas del Ministerio de Defensa.

OTAN: página web oficial, <http://ntm-a.com/wordpress2/?p=5843>.

UNODC (Oficina de las Naciones Unidas sobre las Drogas y el Crimen Organizado): *Afghanistan opium survey 2007*.

UNODC (Oficina de las Naciones Unidas sobre las Drogas y el Crimen Organizado): *Afghanistan opium survey 2012*.

SEKUNDA, N, WARRY, J.: *Alexander the Great, his armies and campaigns*. Osprey Publishing, Londres, 1998.